

rilla incipiente y poco segura de sus resultados militares. Pero Kennedy fue asesinado simultáneamente con Ngo Dinh Diem, y la experiencia terminó ahí. A los pocos días, Johnson comenzaba a inundar la península de soldados y armas, y enviaba los

«marines» a combatir en Santo Domingo. Han hecho falta más de diez años de desastres para que un secretario de Estado formulase tan claramente la lección recibida. Que, repetimos, no hay ninguna seguridad de que sea útil. ■

LAOS

Gobierno de la izquierda

El equilibrio inestable con que se trataba de gobernar Laos tras los acuerdos de paz de 1973 se ha inclinado ahora al Pather Lao, hacia la izquierda. Los ministros anticomunistas —cuatro— han salido del Gobierno, y una depuración parecida se ha efectuado en el Ejército real; el Gobierno, ahora, tiene una mayoría, por no decir totalidad, de ministros de izquierda, aunque el Jefe del Estado siga siendo el príncipe Suvana Fuma.

Los acontecimientos de Laos han tenido un relativo paralelo con los de Vietnam, en principio. Los Acuerdos de Ginebra no se cumplieron: el Pathet Lao debía estar reagrupado en el Norte y en el Este, según los acuerdos, pero en realidad fue combatido por el Gobierno real. Tres años más tarde —aquí ya la Historia de Laos diverge de la de Vietnam—, en 1957, la fuerza del Pather Lao era considerable, y se llegó a la paz de Vientiane: la izquierda se consideraba integrada en la comunidad y se formaría un Gobierno de coalición nacional con las tres fuerzas: izquierda, derecha, neutralistas. La realidad fue muy distinta, y continuaron las luchas y los acuerdos, que se rompían inmediatamente: 1961, 1962, 1964... En abril de 1964, golpe de Estado de la derecha y nueva guerra de guerrillas. Aun llamándose neutralista, el príncipe Suvana Fuma requirió —y, naturalmente, obtuvo: estaba prevista— la ayuda de los Estados Unidos: los aviones de Estados Unidos llegados de Tailandia y de Vietnam comenzaron a hostilizar a los guerrilleros. Sus bombardeos se centraban, sobre todo, en la llamada Línea Ho Chi Minh, que partía de Vietnam del Norte y atravesaba Laos para llegar a Vietnam del Sur.

La guerrilla, sin embargo, fue creciendo. Llegó a ser un verdadero ejército. Los acuerdos de 1973 determinaron de nuevo la coalición

y un equilibrio de fuerzas: en 1974 se constituyó un Gobierno de coalición con las tres fuerzas. Pero poco a poco, a medida que variaba la situación en los otros países de Indochina, la izquierda tenía mayor importancia. Protestaba de que en el Gobierno de coalición no tenía la representación auténtica que le daba la mayoría de la población.

Poco a poco y en esta variación de fuerzas, Suvana Fuma fue haciendo concesiones a la izquierda. Una de ellas fue la disolución de la Asamblea Nacional, que realmente no era representativa de las capas políticas del país. Debían celebrarse elecciones generales en 1976. Según todos los cálculos, iba a ganarlas el Pathet Lao, favorecido por una gran mayoría de la nación. Algunas fuerzas de la derecha conspiraban ya para impedir que tales elecciones se celebrasen.

En los últimos días se han producido algunos momentos de violencia, sobre todo, después del final de la guerra en Camboya y en Vietnam. Ha habido algunos encuentros armados entre el Pathet Lao y el ejército del general Veng Pao —que constituyeron con la ayuda y con el material de la CIA— y algún brote de terrorismo en Vientiane: el asesinato de Bun Om y el de un director de la Banca Nacional. Bun Om era hermano del príncipe del mismo nombre, gran feudal del Sur, tío del ministro de Defensa; el director del Banco era suegro del ministro de la Salud (la derecha la forman unas cuantas familias poderosas).

La presión del Pathet Lao ha conseguido ahora dominar en el Gobierno. Advértase que, hasta el momento el Régimen sigue siendo el mismo y no puede hablarse todavía de que el país se ha convertido en comunista. Pero es probable que sin la ayuda de los Estados Unidos, el cambio se precipite velozmente. ■

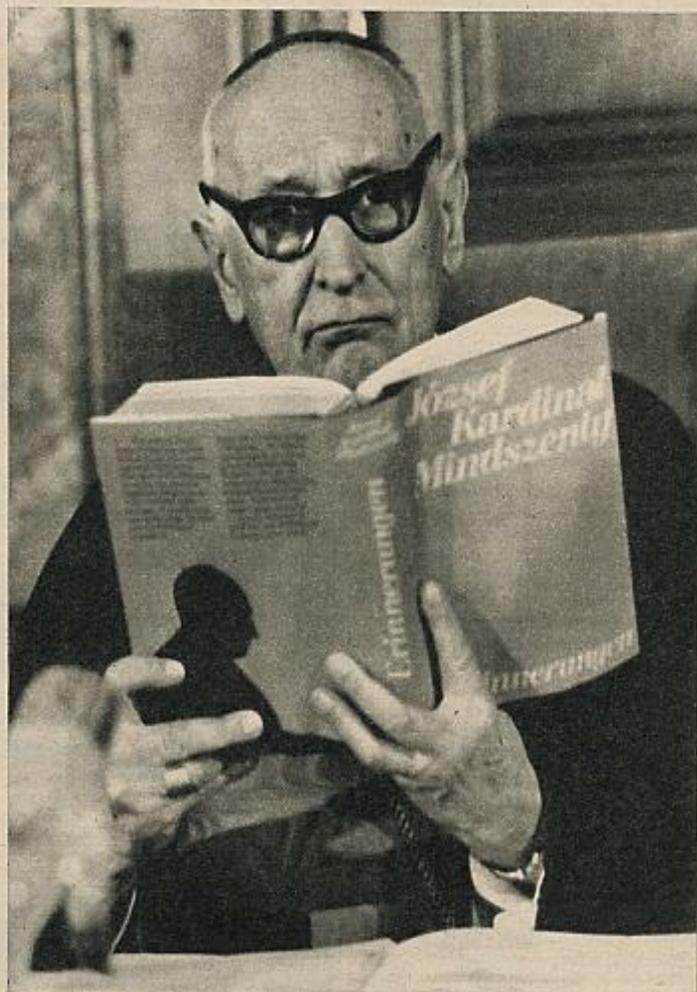
cardenal Mindszenty representaba la más rígida Iglesia católica en su máximo momento de anticomunismo.

En 1956 se produjo en Hungría un golpe revolucionario cuyos protagonistas fueron los «comunistas nacionales» —Imre Nagy— contra los comunistas stalinistas —Kadar—, que ocupaban el poder. Era la consecuencia de una larga lucha interior surgida prácticamente a la muerte de Stalin y reforzada con la destalinización del XX Congreso. El movimiento se escapó demasiado rápidamente de las manos de los comunistas nacionales y se mezcló en él una facción muy activa que era solamente anticomunista, y produjo situaciones de gran violencia y asesinatos de militantes. Imre Nagy se encontró preso en este movimiento: prometió un régimen de pluralidad de partidos y de elecciones parlamentarias, denunció el Pacto de Varsovia y quiso abrir un régimen que se considerase neutral, como el de Austria. La Unión Soviética vio claramente que no se trataba de un simple cambio de vías comunistas y de nombres de dirigentes, sino que la nación, rápidamente estimulada por Occidente —Estados Unidos y, sobre todo, Alemania Federal—, iba a cambiar enteramente de bando. Funcionó el Pacto de Varsovia, como años después en Checoslovaquia —las dos situaciones son

enteramente distintas: en Checoslovaquia era, efectivamente, un cambio de vía, mientras que en Hungría triunfaba la contrarrevolución—, y restauró el Gobierno de Kadar: Imre Nagy y algunos de sus aliados fueron ejecutados mucho más tarde, en junio de 1958.

Mindszenty, primado de Hungría, tuvo la sin duda infeliz idea de ponerse al frente de la contrarrevolución. Lo consideraba un deber político-religioso de su cargo. Efectivamente es costumbre no escrita, pero sí de muy fuerte tradición, que el cardenal primado se convierta en regente del reino en los casos en que hay un vacío en el trono. Mindszenty, desde su nombramiento de cardenal primado —al terminar la guerra, y de acuerdo el Gobierno húngaro y los ocupantes soviéticos con el nombramiento del Vaticano—, quiso de alguna manera ejercer ese privilegio; en primer lugar, considerando que la República húngara estaba fuera de la legalidad y que debía restaurarse la monarquía; en segundo lugar, considerándose a sí mismo como un jefe de Estado —un regente— privado de la posibilidad de ejercer su cargo. Mindszenty estaba seguro de que representaba la legitimidad y que debía actuar para restaurarla.

Su historia anterior, una biografía de cincuenta y siete años —había nacido en 1892, de una familia de



EL CARDENAL

Mindszenty, el héroe incómodo

Una novela, que saltó luego al teatro y al cine, tomó rasgos de la personalidad pétrea y cerrada de un hombre que acaba de morir:

el cardenal Mindszenty. Un héroe de Occidente en 1956; un héroe bastante incómodo para el espíritu conciliante de los años posteriores. El